

APENDICE

Este libro se cierra realmente en Noviembre de 1913, que fué cuando concluí de escribirlo; pero el retardo que ha sufrido en su impresión exige, para que la obra no resulte trunca, hacer una ligera mención de los acontecimientos posteriores, que aunque serán objeto de nueva obra—"Nuestro conflicto con los Estados Unidos y con nosotros mismos"—debo mencionar en ésta.

No me extenderé sobre los hechos ni haré comentarios; pero referiré los acontecimientos más culminantes, hasta fines de Octubre de 1914. No intercalo la narración en los capítulos a que se refiere, para no diferenciarla radicalmente de la obra en inglés, que tiene ya cuatro meses de publicada; pues si bien en la traducción inglesa se advierte que es un compendio de la española, creo que para evitar cualquiera torcida interpretación, es preferible poner en el Apéndice, los hechos posteriores.

* * *

LOS ULTIMOS ACONTECIMIENTOS

El General Villa, después de la victoria de San Pedro, donde fueron derrotados como veinte generales huertistas, se dirigió a Saltillo, librando la batalla de Paredón, el 29 de Mayo. Al conocerse en Saltillo la derrota, el General Joaquín Maass, que había enviado a los federales para que contuvieran el avance de las tropas constitucionalistas, mientras sacaba de la ciudad el mayor número de efectos y dinero, se apresuró a evacuarla, retirándose a San Luis Potosí, de donde a poco fué llamado por el General Huerta, que aparentaba es-

tar disgustado con él, y relevado del mando para que pudiera huir a tiempo.

Al retirarse los federales de Saltillo, quedó sin apoyo la guarnición de Monterrey y la ciudad fué capturada por el General Villarreal. Con la toma de Monterrey, quedó todo el Norte del País en poder de los constitucionalistas, pues del Estado de Tamaulipas, sólo faltaba capturar Tampico, investido en dos ocasiones por el General Luis Caballero y capturado al fin el 13 de Mayo, después de haber evacuado la población los federales al mando del General Morelos Zaragoza.

Mientras, en Occidente, el General Obregón había marchado desde Sinaloa hacia Tepic que capturó el 17 de Mayo e inmediatamente se lanzó sobre Guadalajara.

Los federales que habían conseguido sostenerse en Guaymas y Mazatlán, debido al auxilio de los barcos de guerra, habían sufrido la pérdida del vapor "Tampico," sorprendido por los constitucionalistas y pasado a las filas de la revolución por el arrojado Teniente de la Armada, señor Rodríguez Malpica jr. Los esfuerzos de los jefes huertistas se reconcentraron a capturar el barco rebelde persiguiéndolo los otros dos barcos que estaban en el Pacífico y cuya artillería era superior. Al fin, lograron alcanzarlo y hundirlo el 7 de Junio, suicidándose el jefe Rodríguez Malpica, antes de constituirse prisionero.

El Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, don Venustiano Carranza, había regresado a Chihuahua, después de los triunfos obtenidos por el General Villa en Torreón el 2 de Abril, y posteriormente se había trasladado a Torreón y Durango; de allí, el 6 de Junio, marchó para Saltillo y Monterrey, donde estableció el Gobierno revolucionario.

El General Villa, inmediatamente después de las tomas de Saltillo y Monterrey, reconcentró sus fuerzas en Torreón, las reorganizó y se preparaba a dirigirse hacia el Sur, cuando surgió el conflicto entre la División del Norte y el señor Carranza. (1) La División del Norte acude en auxilio de las fuerzas mandadas por los Generales Natera y Arrieta, rechazadas en Zacatecas por las huertistas, mandadas por el General Luis Medina Barrón, y se libra la batalla más sangrienta de toda la revolución, quedando Zacatecas en poder de los constitucionalistas el 23 de Junio. Inmediatamente, el General Villa con sus tropas, regresó a Torreón.

Para solucionar las diferencias que surgieron entre los Jefes de la División del Norte y el señor Carranza, se reunieron en Torreón, representantes de dicha División y de la que manda el Gral. don Pablo González, y que ocupa el territorio donde se encuentra el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista. Los comisionados, bajo la presidencia del doctor don Miguel Silva, que presta sus servicios como cirujano en la División del Norte, llegan a un acuerdo, y las conferencias que comenzaron el 3 de Julio, concluyeron con el convenio de 7 del mismo mes, que el señor Carranza sólo ratificó en parte.

Huerta, desde que se convenció que el Gobierno Americano no lo reconocería, sólo se preocupó de sostener la situación el mayor tiempo posible, para así acumular la mayor cantidad de dinero. (2) Cuando caye-

(1)—Reproduzco al final de este capítulo, sin comentarios, los telegramas que se cruzaron con motivo del conflicto y que dan clara idea de lo ocurrido.

(2)—El Tesorero General de la Nación, Antonio Paredes, saqueó materialmente la Tesorería y todas las oficinas públicas, robándose personalmente más de dos millones de pesos. El desfal-

ron Zacatecas y Guadalajara, hizo sus preparativos para huir y buscó quien le cuidara la salida. Al efecto, el 10 de Julio designó para Ministro de Relaciones Exteriores al Presidente de la Suprema Corte de Justicia don Francisco S. Carvajal, (3) a quien entregó la Presidencia de la República, cinco días después. Escortados por toda la guarnición de México, Huerta y Blanquete, con sus respectivas familias y allegados de mayor intimidad, se dirigieron a Puerto México, donde el ex-Presidente y su Ministro de la Guerra se embarcaron en el crucero alemán "Dresden," que los llevó a Jamaica. El resto de los fugitivos, se embarcó en el vapor "Olimpia," fletado exprofeso para el objeto, y salieron para la Habana y de allí para Europa. (4)

El señor Carvajal comenzó, al recibir la Presidencia, a tratar con los revolucionarios, sobre la entrega del Poder, enviando a Saltillo a los señores General Lauro Villar y Magistrado don David Gutiérrez Allende, a

co, según noticias que no he podido confirmar, pasa de quince millones de pesos, siendo directamente responsables Huerta, su Ministro de Hacienda, don Adolfo de la Lama y el Tesorero Antonio Paredes.

(3)—Fué una sorpresa para los que conocemos al licenciado Carvajal y hemos tenido un gran concepto de él, que se prestara a los manejos de Huerta. Cuando se supo el nombramiento, todos creímos que de acuerdo con la revolución, el señor Carvajal había aceptado el puesto, únicamente para evitar un derramamiento inútil de sangre y que inmediatamente haría la entrega del Poder.

(4)—Huerta y sus cómplices sacaron de México los fondos que se habían apropiado, en letras sobre el extranjero y alhajas. Sin embargo, dejaron algunos bienes raíces, puestos a nombre de terceras personas, entre ellas las hermanas de Huerta, que aparecen como propietarias de un pequeño rancho en las inmediaciones de la Capital.

quienes no recibió el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, sino que designó una comisión que hablara con ellos.

No hubo ningún arreglo,—no podía haberlo—y el señor Carvajal dejó la Ciudad de México en la noche del 14 de Agosto, encargando al Gobernador del Distrito, don Eduardo Iturbide, y al General Refugio Velasco, que se entendieran con los Jefes constitucionalistas. El Gobernador conferenció con el General Alvaro Obregón, Jefe del Cuerpo de Ejército del Noroeste, que había avanzado sobre México y se llegó a un acuerdo por el que debían evacuar la Ciudad de México las fuerzas federales al mando del General Velasco y disolverse el Ejército Federal, a medida que avanzaran los constitucionalistas. Así se efectuó el licenciamiento, después de haber entrado en la Capital don Venustiano Carranza el 20 de Agosto.

Nuevas dificultades surgieron entre el Gobierno Constitucionalista y el Jefe de la División del Norte, y para conferenciar con éste, fué a Chihuahua el General Obregón, quien firmó un convenio con el General Villa, que el Jefe del Cuerpo de Ejército del Noroeste llevó a México para someterlo al señor Carranza. El Primer Jefe del Ejército Constitucionalista tampoco aprobó el acuerdo y el General Obregón regresó a Chihuahua, donde después de un serio disgusto con el General Villa por el nombramiento del General Cabral, para el mando de las tropas de Sonora, acabó por firmar un acuerdo que solucionaba todas las dificultades.

Desgraciadamente el señor Carranza no logró imponer su autoridad, y la Capital de la República, lo mismo que las ciudades importantes de los Estados, se han visto entregadas a una verdadera anarquía que los jefes

militares que hicieron la revolución comprendieron era necesario detener, si no se querían perder los frutos de la revolución y exponer al País a una intervención extranjera; y reunidos en Convención, en la Ciudad de Aguascalientes, decretaron la separación del señor Carranza como Encargado del Poder Ejecutivo, nombrando para que lo sustituya al General Eulalio Gutiérrez, quien debe tomar posesión del cargo el 10 de Noviembre.

* * *

He hecho mención de la política americana hasta Marzo de 1913, en el Capítulo antepenúltimo de esta obra, y aunque repito, que de los acontecimientos posteriores a Noviembre de 1913 haré un estudio en otra obra, debo relatar en ésta lo sucedido en el mes de Abril, porque ello influyó en la caída de Huerta.

El Gobierno Americano había adoptado una política de espectación que él mismo había bautizado con el nombre de "esperar atentamente." (5) pero repentinamente, y a raíz de haber perdido el Partido Demócrata la elección de un Diputado en New Jersey, a quien el Presidente había recomendado especialmente a los electores (6) aprovechó un incidente de escasa importancia

(5)—Watchful-waiting, esto es, no precipitar los acontecimientos, y esperar que México por sí solo resolviera sus asuntos interiores.

(6)—En los Estados Unidos, al menos en este último año, ni el Presidente ni sus Ministros se abstienen de intervenir en las luchas electorales, por lo contrario, toman una participación activa, y no siempre moderan su lenguaje al referirse a sus contrincantes. En el Estado de Texas, por ejemplo, al verificarse la selección del candidato democrático, el Presidente Wilson abiertamente recomendó al Coronel Bailey a quien rechazaron los demócratas del Estado, designando para candidato a Mr. Ferguson. Respecto al lenguaje empleado, nada más oportuno que transcri-

ocurrido en Tampico (7) para movilizar sus fuerzas de mar y tierra, ordenando que desembarcaran los marinos americanos en Veracruz y se posesionaran de la Aduana y principales edificios.

Al efecto, en la mañana del 21 de Abril, el Almirante Fletcher, que mandaba la escuadrilla fondeada en el puerto, mandó desembarcar marinos de los barcos Prairie, Utah y Florida, quienes a las 10 y 20 minutos de la mañana salieron de los buques y tranquilamente desembarcaron en los muelles, posesionándose de la Aduana, el Telegrafo, la estación del ferrocarril, etc., etc.

El General Gustavo Maass, que estaba de Comandan-

bir las palabras del Secretario de Guerra, Mr. Lindley M. Garrison, en la ciudad de Trenton, N. Jersey, el 26 de Octubre último, en donde al dirigirse a los electores en una reunión pública, dijo: "Derrotar al Partido Demócrata en esta elección, sería desacreditar al Presidente Wilson y al Partido Demócrata, declarando que no se quiere en los puestos públicos hombres honorables y trabajadores." To defeat the Democratic party in this election would be to discredit President Wilson and the Democratic party and advertise that honestminded, hard-working representatives were no wanted in public office."

(7)—El Gral. Caballero atacaba Tampico, y durante el combate, unos marinos del barco americano "Desmoinés," se dirigieron en una lancha al muelle, desembarcando en la línea que mandaba el Coronel Hinojosa. Los oficiales que estaban en las inmediaciones, arrestaron a los marinos y el Coronel Hinojosa ordenó fueran llevados al Cuartel General. Inmediatamente el Almirante Mayo, que mandaba la escuadrilla frente a Tampico, pidió la libertad de los detenidos, y el General Morelos Zaragoza la ordenó; pero el Almirante americano exigió que los cañones de la Ciudad hicieran un saludo a la bandera americana, en desagravio por el acto ejecutado y el Comandante de la Plaza refirió el asunto al Gobierno de México. Huerta y su Ministro de Relaciones Exteriores, don José López Portillo y Rojas, quisieron aprovecharse del incidente para que el Gobierno Americano reconociera, aunque fuera implícitamente al Gobierno usurpador, y el Gobierno de la Casa Blanca se aprovechó del incidente y de la torpeza de los funcionarios mexicanos para ejecutar un acto de agresión que precipitara la caída de los asesinos de Madero.

te Militar en Veracruz, al tener noticia, según dijo, por teléfono, de que los americanos iban a desembarcar, (8) ordenó a la guarnición saliera de Veracruz, sin hacer la menor resistencia; pero hizo algo peor, armó doscientos presidiarios que mandó sacar de la prisión de Ulúa y a ellos encomendó dispararan sobre los invasores, cuando él se hubiera retirado de la ciudad. Así se explica que habiendo desembarcado los americanos a las diez y minutos de la mañana, el fuego no empezara sino cerca de la una de la tarde.

(8)—Los documentos oficiales enviados por los americanos dicen así:

Aviso a los Cónsules extranjeros.

El Departamento de Estado de mi Gobierno desea se dé asilo a todos los extranjeros que lo soliciten por conducto de los representantes de sus respectivos países y cuyos gobiernos no estén en aptitud de proporcionárselos oportunamente.

En vista de lo expuesto, deberá usted avisar inmediatamente a este Consulado el número aproximado de refugiados que el Gobierno Americano tendrá que asilar.

W. W. Canada.—Cónsul Americano.

Veracruz, Ver., Abril 20 de 1914.

Veracruz, Abril 21 de 1914.

A los Cónsules extranjeros.

Puerto de Veracruz.

Señores:

Estoy comisionado por el Almirante Fletcher, para notificar a ustedes que inmediatamente va a proceder a tomar y ocupar el puerto de Veracruz. En consecuencia, ustedes tomarán las medidas que consideren oportunas.—De Uds. atento. W. W. Canada, Cónsul Americano.

Cuartel General de las fuerzas navales de los Estados Unidos:

Veracruz, México, Abril 21 de 1914.

A su Excelencia el General Maass, Comandante de las fuerzas mexicanas.

Señor:

Con el objeto de evitar que ciertas municiones de guerra fueran desembarcadas en Veracruz, las fuerzas navales de los Estados Unidos se han apoderado en la mañana de hoy, de la Aduana. El objeto que se deseaba, está cumplido, el vapor Ipi-

Algunos vecinos de Veracruz, al ver el desembarco, se aprestaron a defender el suelo nacional, y viendo que las autoridades nada hacían, desde las azoteas, sin organización de ninguna especie, atacaron a los marinos, que respondieron inmediatamente hiriendo y matando a varios de los cazadores de hombres. (9)

La única defensa sería la que hizo el Teniente Azueta con un puñado de soldados en el Palacio Municipal, logrando sostener la posición, hasta que faltos de parque y víveres, todos muertos o heridos, tuvieron que rendirse al día siguiente en la tarde. El Teniente Azueta murió de sus heridas al día siguiente, y su entierro dió motivo a una manifestación suntuosa. Gran parte de la

ranga está anclado en la bahía, y el Almirante se ha posesionado de las municiones.

Hasta ahora, sólo hemos usado armas de pequeño calibre y los cañones de tres pulgadas. Hemos procedido así por cuestión de humanidad, no queriendo hacer uso de los cañones de grueso calibre, de doce pulgadas, que como usted comprenderá, habría hecho cesar toda resistencia, pero a costa de muchas vidas.

El Almirante, sin embargo, requiere a usted para que cese el fuego sobre las tropas desembarcadas y que retire usted las que manda. El Almirante no quiere causar perjuicios a la ciudad, ni lastimar a sus habitantes, pero tiene que proteger su presa y con tal objeto, usará, si fuere necesario, de todos los medios de que dispone. En palabras más claras; contestará el fuego de usted con las piezas de grueso calibre.

El Almirante Badger está en las cercanías y llegará esta noche con fuerzas que suman aproximadamente diez mil hombres.

Espero la contestación de Ud. en el Consulado Americano. Muy respetuosamente.—H. P. Huse, Jefe de Estado Mayor del Almirante Fletcher.

(9)—Así murió don Cristóbal Martínez, hijo del puerto y quien desde la azotea de su casa, estuvo disparando sobre los marinos americanos hasta que éstos lograron localizar al tirador, hiriéndolo. A consecuencias de sus heridas, murió días después.

También fué aprehendida la señorita Valenzuela que desde su recámara en la calle de Emparan, y por entre las persianas del balcón, estuvo cazando a los marinos que pasaban por la boca-calle.

población del puerto concurrió, mostrando así su simpatía al defensor de la integridad nacional.

Los alumnos de la Escuela Naval, también recibieron orden de salir con la fuerza que ocupaba Veracruz; pero cuatro jóvenes no quisieron abandonar el edificio y desde él hicieron heroica resistencia, logrando que los americanos retrocedieran, mientras los barcos de la escuadra bombardeaban el edificio y lo destruían. Ante los disparos de la escuadra, los jóvenes tuvieron que abandonar la Escuela, muriendo un alumno, otro fué hecho prisionero, el tercero salió herido y uno pudo escapar ileso.

El Almirante Fletcher, para defender a sus tropas de los cazadores, ordenó que se hicieran pedazos las puertas de las casas que se encontraran cerradas y los marinos, hacha en mano, acudieron a la obra.

Todavía encontraron resistencia por parte de unos oficiales del Ejército que estaban en el Hotel Diligencias, a quienes mataron dentro de su misma pieza, por no haberse querido rendir.

Los muertos mexicanos, según el parte oficial del Almirante Fletcher fueron 193 y los americanos 17; pero personas veraces de Veracruz, que presenciaron los acontecimientos, me aseguran que las bajas de los americanos pasaron de doscientas, pues vieron salir de los muelles más de diez lanchas cargadas de cadáveres; y que sólo en la defensa del Palacio Municipal, cayeron más de sesenta marinos americanos. (10)

(10)—Para mí es inexplicable la amenaza que contiene el oficio del Jefe de Estado Mayor del Almirante, si sólo se hubieran causado diecisiete bajas en los americanos.

También es inexplicable la proclamación de la ley marcial, hecha el día 26 por el Almirante americano.

Escribí a varios amigos pidiendo me explicaran la contradicción entre el dato oficial del Almirante Fletcher, el hecho de no haberse enviado a los Estados Unidos más que 17 cadáveres, y lo que ellos dicen haber presenciado, y me contestan que la explicación consiste en que el Almirante sólo envió a Nueva York, los cadáveres de los que tenían deudos en el Continente, sepultando en el mar a los oriundos de Filipinas, Grecia e Italia, que prestando sus servicios en la escuadra, murieron en el desembarco.

No habiendo presenciado los acontecimientos, ni habiendo podido ir aún al lugar de los sucesos, me reservo, al regresar a mi Patria, depurar este dato tan importante para la historia. Sí repetiré que en Veracruz, la aseveración es general y que las personas que me han escrito dándome los anteriores datos son veraces, y para mí dignas de todo crédito, siendo por otro lado increíble que el Jefe de la Escuadra Americana haya incurrido en un error tan grave en su parte oficial.

La invasión de Veracruz no puede justificarse en ningún caso. Huerta y sus Ministros, si hubieran tenido un poco de patriotismo, la habrían evitado; pero todo lo pospusieron a sus ambiciones. La torpeza con que manejan el asunto, por otra parte, es irritante, y los marca para siempre, con el estigma de la traición.

Ocupado Veracruz por los americanos, a instancias del Embajador de Brasil y Ministros de la Argentina y Chile, se entablaron procedimientos de mediación, que no dieron ningún resultado, porque los triunfos de los constitucionalistas arrojaron a Huerta, objeto que perseguía el Gobierno Americano.

Al saberse la ocupación de Veracruz, don Venustiano Carranza, como Jefe de los Constitucionalistas, pro-

testó contra el hecho y pidió que evacuaran la plaza las fuerzas americanas. El Presidente Wilson ofreció hacerlo tan pronto como hubiera un Gobierno respetable en México, advirtiendo que no exigiría satisfacción por el incidente de Tampico, ni indemnización por los gastos de la ocupación de Veracruz. Esto, pues, nos obliga a predicar la unión con más energía que nunca y a llamar a todos nuestros conciudadanos a la concordia y al respeto a todos los derechos y a las autoridades constituidas, para que cese cuanto antes una situación bochornosa para todos los mexicanos. A las nuevas autoridades también hay que hacerles ver que para que su triunfo sea completo, deben ser magnánimas. No quiero decir con esto que se olviden todos los hechos ocurridos y que el perdón alcance a todos los culpables: no. antes que todo y sobre todo, debe estar la justicia y ella debe caer sobre los asesinos y los ladrones; pero bastará el castigo de los más culpables, de los que por ambición política lanzaron al País al camino horrendo que está recorriendo. Para los que simplemente son culpables de errores, yo pido con toda energía, no sólo el perdón, sino que el olvido más completo los cubra cuanto antes.

Perseguir a Huerta y sus Ministros, exigiendo su entrega, cualquiera que sea el lugar donde se refugien, será un acto de justicia que la Nación entera aplaudirá; pero pretender castigar a los jefes y oficiales del Ejército que por error creían que su deber era defender al Gobierno residente en la Capital, será un error más grave que el de perdonar a los asesinos del Presidente de la República o a los que saquearon las arcas nacionales durante la orgía huertista. La historia será severa con ellos, y la justicia nacional no debe perdonarlos. Aún

más, debe llamar en su auxilio a la justicia universal; que a todos los pueblos civilizados interesa que crímenes como los cometidos en Febrero de 1913, no queden impunes.

Llamemos pues, a nuestro abrazo cordial, al perdón sincero, al olvido completo, a los que sufrieron un error y hagamos imposible la impunidad de los verdaderos culpables. Ese será el verdadero triunfo de la causa nacional, que debe basarse en la justicia. Ese es el trabajo de los que amen la independencia nacional.



LA RUPTURA ENTRE DON VENUSTIANO CARRANZA Y

EL GENERAL VILLA

APUNTES Y DOCUMENTOS

Diversos antecedentes, crearon la situación que culminó en el desconocimiento por el General Villa, del señor Carranza como Jefe de la Revolución: los referiré brevemente, tal como llegaron al público.

Los casos Triana, Arrieta y Carrillo en Durango, las declaraciones hechas por el General Villa en Ciudad Juárez inmediatamente después de que el señor Carranza mandara la nota al Gobierno de los Estados Unidos con motivo del desembarque de tropas americanas en el puerto de Veracruz; la cuestión suscitada con motivo del cambio del plan general de campaña ideado por los Generales Villa y Angeles, para llevar al centro de la República, las victoriosas armas de la revolución después de la batalla de San Pedro de las Colonias (los Generales Villa y Angeles sostuvieron siempre que la marcha de la División del Norte debía ser sobre Zacatecas y Aguascalientes en vez de Saltillo, y encomendar las operaciones sobre esta plaza al Gral. Pablo González); las disposiciones terminantes que dió el Sr. Carranza con respecto a la carne en Torreón, que produjeron malestar y descontento en el pueblo; el caso de Chao en Chihuahua y los incidentes a que ha dado lugar; el disgusto manifiesto del señor Carranza porque el General Villa regresó las tropas a su base de operaciones, esto es, Torreón, después de la batalla de Paredón, que dió por resultado la evacuación de Saltillo por las tropas de Maass, en número de quince mil; el acuerdo del señor Carranza con los Generales Arrieta y Carrillo y más tarde con el General Natera, para el plan de ataque a Zacatecas, mientras la División del Norte luchaba en Paredón; las declaraciones altamente impolíticas hechas por el señor Carranza en distintos banquetes en Chihuahua y Torreón; los discursos en las citadas ciudades todavía más impolíticos de los que rodean al señor Carranza; el nombramiento del General Natera como jefe de la División del Centro, y el ascenso a General de Brigada otorgado en favor del señor

General Robles, sin pasar por el conducto de la Primera Jefatura de la División del Norte; el serio conflicto de Sonora entre Maytorena y Calles; la orden dada a los Generales Natera, Arrieta, Carrillo y Triana de atacar Zacatecas, sin notificar al Jefe de la División del Norte que dicha acción iba a empezar, no obstante la proximidad de las fuerzas del Gral. Villa; las que por tanto podían verse inopinadamente comprometidas; las declaraciones terminantes del señor Carranza, hechas a varios jefes en Torreón, de que las fuerzas de los señores Generales Aguirre Benavides, Robles, Contreras, Máximo García, Coronel Toribio de los Santos y otras de mucha menor importancia, no pertenecían a la División del Norte; lo mal tratado de los asuntos exteriores con motivo de las conferencias de Niágara Falls; las gestiones del licenciado Zubaran en los Estados Unidos, ante el propio Gobierno de Washington, encaminadas directamente a impedir que el General Villa obtuviera parque y armas, determinaron que el General Villa resolviera mandar a Saltillo al señor Silvestre Terrazas, Secretario de Gobierno del Estado de Chihuahua, a fin de ponerse de acuerdo con el Primer Jefe, sobre tan delicados asuntos, llamar su atención sobre la labor que hacían sus favoritos, y definir de una vez por todas la actitud que en lo futuro uno y otro debían de guardar para bien de la revolución. También fué autorizado para tratar otros asuntos de distinta índole, tales como el relacionado con la confiscación de bienes pertenecientes a los enemigos, los haberes de las tropas, por ser éstos ya en gran cantidad y la conversión de la deuda interior del Estado de Chihuahua a deuda Nacional, pues no era justo que el Estado cargara con todo el peso de la revolución, y otros más de menor importancia.

El señor Terrazas fué a Saltillo y regresó a dar cuenta al General Villa de que el señor Carranza no resolvió satisfactoriamente ninguno de los puntos sometidos a su consideración.

Este hecho motivó que el General Villa ideara la formación de una comisión compuesta de los señores General Angeles, Silvestre Terrazas y Coronel R. González Garza, para que basándose la dicha comisión en los puntos arriba indicados, confeccionara un documento serio y formal y que firmado por todos los jefes de la División del Norte, fuera presentado al Primer Jefe del Ejército Constitucionalista y éste resolviera definitivamente sobre los puntos tratados antes de que procediera a la designación del Gabinete, que según las declaraciones hechas en Durango, formaría una vez instalada la Primera Jefatura en la Ciudad de Saltillo, y que urgía nombrara para presentarse como gobierno serio.

La comisión nombrada cumplió con su cometido presentando el escrito de referencia el día 11 de Junio en la noche y con ese motivo, el General Villa comisionó a los señores Generales Eu-

genio Aguirre Benavides y Maclovio Herrera para que salieran al día siguiente para Saltillo e hicieran entrega del documento al señor Carranza, con la recomendación expresa de no regresar sin la debida respuesta. Pero como no fué posible recojer todas las firmas de los señores Generales por no estar presentes en Torreón esa noche, el viaje se suspendió. El señor ingeniero Felicitos Villarreal, Secretario de Hacienda cerca del señor Carranza, acompañaría a la comisión y sería porta-voz de la sinceridad que animaba al señor General Villa.

Así las cosas, el señor Carranza ascendió a Generales de División a los señores Pablo González y Alvaro Obregón, sin hacer lo mismo con el General Villa, hecho que disgustó profundamente a los jefes que estaban a sus órdenes. Después sobrevinieron los acontecimientos que relatan los telegramas que aquí publico, precipitándose con el arribo del mensaje del señor Carranza, fechado en Saltillo el día 12 y recibido a media noche, siendo inmediatamente contestado.

El día trece, muy temprano, el General Villa solicitó y obtuvo comunicación telegráfica directa con el señor Carranza, y la conferencia verificóse, dando principio a las ocho de la mañana. Esta la habían motivado los siguientes mensajes:

Primer telegrama:

De Saltillo a Torreón.—Junio 10 de 1914.—Recibido 1.25 p. m.—Sr. General Francisco Villa.—Comunicame General Natera, que hoy empieza operaciones sobre plaza de Zacatecas y que tiene fundadas esperanzas triunfo. Sin embargo, ordene usted al Comandante de las fuerzas próximas pertenecientes a su guarnición, que esté listo para reforzar a los Generales Natera, Arrieta, Triana y Carrillo, caso de ser necesario.—Salúdolo afectuosamente.—El P. J. del E. C., V. Carranza.

Contestación:

De Torreón a Saltillo, Coah.—Junio 10 de 1914.—Remitido a las 7 p. m.—Sr. don Venustiano Carranza.—Enterado de su mensaje de hoy, relativo a que el General Natera con esta fecha empezará operaciones sobre Zacatecas, manifiéstole que ya procedo a cumplimentar sus superiores órdenes en sentido que indícame.—Salúdolo afectuosamente. El General en Jefe, Francisco Villa.

En el acto el General en Jefe de la División, dictó órdenes precisas a fin de que la línea férrea a Zacatecas fuera reparada en el menor tiempo posible, en la parte que todavía continuaba destruida.

Al día siguiente se recibió el

Segundo telegrama:

De Saltillo a Torreón.—Junio 11 de 1914.—Señor General

Francisco Villa.—Ayer ordené a usted que de las fuerzas más próximas a Zacatecas, mandara usted un refuerzo al General Natera que empezó ayer el ataque a aquella plaza. Si no lo ha reforzado todavía, ordene usted que en número de tres mil hombres, cuando menos, salga a reforzar al General Natera, llevando dos baterías de artillería.—El P. J. del E. C., V. Carranza.

Contestación:

Torreón, Junio 11 de 1914.—Sr. V. Carranza.—Saltillo, Coah.—Refiérome a su mensaje relativo a movilización de fuerzas a Zacatecas para cooperar en el ataque a dicha plaza.—Permitome manifestarle, salvo su superior aprobación, la conveniencia de que hagamos desde luego el movimiento de toda la División de mi mando, con el objeto de asegurar el éxito de las operaciones, y aminorar también los sufrimientos de las tropas, pues al hacer el movimiento general, llevaría conmigo todos los elementos de boca y guerra necesarios para la campaña. Si usted cree pertinente mi proposición, sería conveniente que ordenara al señor General Natera, que suspendiera el ataque a la plaza, hasta mi llegada, para no sacrificar gente inútilmente, pues tengo noticias de que ha sido rechazado en sus intentos de tomar la plaza. Sírvase resolverme sobre el particular, para proceder como usted lo ordene. Salúdolo afectuosamente.—El General, Francisco Villa.

Todo el día doce el señor General Villa estuvo esperando la respuesta del señor Carranza. A eso de la media noche se recibió el

Tercer telegrama

De Saltillo a Torreón.—Junio 12 de 1914.—Señor General Francisco Villa.—Muy urgente.—Ayer ordené a usted que mandara tres mil hombres con artillería a reforzar las tropas que están atacando Zacatecas.—Hoy me comunica General Arrieta que ha ocupado magníficas posiciones en aquella ciudad y que necesita parque y artillería para ocuparla.—Creo que habrá usted movido a aquella ciudad las fuerzas a que me refiero.—Si no hubieren salido, que salgan inmediatamente, bajo las órdenes del General Robles, pues no debe de perderse todo lo ocupado de la ciudad, que con un ligero esfuerzo quedará en nuestro poder.—En lugar de tres mil, puede usted mandar cinco mil, y si es posible, mande usted algún parque 30x30 y Mausser, para municionar las fuerzas de los Generales Natera y Arrieta que se encuentran atacando aquella capital.—Salúdolo afectuosamente.—El P. J. del E. C., V. Carranza.

Contestación.

De Torreón a Saltillo.—Junio 12 de 1914.—Sr. V. Carranza.—Primer Jefe del E. C.—Refiérome a su atento mensaje de hoy

en que se sirve ordenarme auxilie al General Natera. Siento mucho manifestarle que por el momento no puede ir el General Robles, porque encuéntrase enfermo desde hace varios días.—Muchos deseos tengo de movilizar desde luego las fuerzas a mi mando; pero tropiezo con el gran inconveniente de que a consecuencia de los fuertes y grandes aguaceros, hay algunos deslaves en la vía férrea.—Ya ordené se hagan las reparaciones del caso, para cumplimentar sus superiores órdenes.—Salúdolo afectuosamente.—El General en Jefe, Francisco Villa.

A las primeras horas del día trece, el señor General Villa solicitó y obtuvo comunicación telegráfica directa con el Primer Jefe, y las palabras e ideas de uno y otro, fueron éstas:

General Villa.—Saludo a usted afectuosamente.—No puedo yo auxiliar al General Natera antes de cinco días, porque el movimiento de tropas no se puede hacer antes de ese plazo.—Señor, ¿quién les ordenó a esos señores fueran a meterse a lo barrido sin tener seguridad del éxito completo, sabiendo usted y ellos que tenemos todo para ello? El problema que usted me pone es difícil por lo siguiente.—1ro. Que Robles está en la cama.—2o. Que mandando a Urbina con la gente no congeniaría con Arrieta y no podrían hacer nada en esta forma.—Ahora dígame usted señor, si al salir yo con la División de mi mando voy a quedar bajo las órdenes de Arrieta o Natera y si tomo las plazas para que ellos entren.—Seguramente que al entrar a una plaza como esa, si las fuerzas de dichos Generales cometen desórdenes, estando yo allí, no lo permitiría y en esa forma, creo que en todos los pasos que damos vamos para atrás.—Sírvase decirme cómo vamos a hacer.—Ahora, si usted cree que yo estorbe en sus movimientos a la División que forman los antes dichos Generales, y quiere que alguna persona reciba las fuerzas de mi mando, desearía saber quién es ella, para que si la juzgo apta y capaz para que cuide de ella como yo mismo, está bien; pues yo hago a usted esta observación con el único fin de cuidar de mis soldados y como soldado más fiel que rodea a usted. Sírvase contestarme sobre estos puntos lo que a bien tenga.

Señor Carranza.—Retorno a usted afectuosamente su saludo y espero me comunique el objeto de la conferencia que acaba usted de solicitar.—Ordené a usted antes de ayer mandara tropas a reforzar al General Natera que ataca Zacatecas, por convenir así a las operaciones, y porque el refuerzo que ordené creo que es bastante para que se tome aquella plaza.—El General Natera y sus Jefes, me manifestaron cuando estuve en Sombrerete, que con las fuerzas del General Arrieta que uniera a las de aquellos, podría tomar Zacatecas, y más se afirmaron en esta creencia cuando unidas dichas fuerzas derrotaron las guarniciones de los pueblos inmediatos a aquella ciudad, haciendo que se reconcen-